

# hora de limpiar

por Michael Liebreich



La energía sostenible y la eficiencia energética han ido ocupando un lugar cada vez más prominente en el programa político mundial. Y esto ha ido acompañado de fondos: en 2007, las nuevas inversiones ascendieron a 148.400 millones de dólares de los EE.UU. en todo el mundo, un aumento de casi cinco veces respecto de los 33.400 millones de dólares de 2004. La crisis crediticia, que ha sacudido hasta los cimientos de los mercados mundiales de capital ha puesto un freno a este aumento meteórico, aunque las corrientes de dinero siguen dirigiéndose a la energía no contaminante. Esto representa el reconocimiento de dos verdades fundamentales: el cambio climático no desaparecerá en el futuro cercano y los costos elevados y la volatilidad de los combustibles fósiles serán cada vez más inaceptables.

Las tecnologías de energía no contaminante están en distintas etapas de madurez, lo que permite la participación de distintos tipos de inversores. La mayor parte de las inversiones es para la financiación de activos, como el desarrollo de nuevos proyectos de energía renovable y la capacidad de procesamiento de biocombustibles, que aumentaron el 68%, ascendiendo a 84.500 millones de dólares en 2007. Las empresas de equipo de energía renovable también están recibiendo miles de millones de dólares por conducto de los mercados públicos del mundo, en que recaudaron 23.400 millones de dólares en 2007. Las empresas de energía sostenible ahora representan el 19% del total del nuevo capital recaudado en los mercados públicos por el sector de la energía.

La energía eólica es el tipo de energía no contaminante más maduro. En 2007 representó más de una tercera parte de las inversiones en capacidad de generación renovable y atrajo más inversiones que la energía nuclear y la hidroeléctrica. En 2007 el mundo registró un aumento de 21 gigavatios (GW) de nueva capacidad de energía eólica y en marzo de 2008 el sector superó el hito de 100 GW de capacidad instalada. En 2007 las inversiones en energía eólica se centraron principalmente en los Estados Unidos, China y España, que en conjunto representaron prácticamente el 60% de los nuevos parques de energía eólica construidos en el mundo. Por otra parte, el desarrollo de la tecnología eólica aún no ha finalizado. La financiación tiene por objeto aumentar el tamaño y la eficiencia de las turbinas, así como al desarrollo de enormes turbinas para instalarlas alejadas frente a las costas, donde la calidad del viento es buena y no hay vecinos que protesten porque arruinan el paisaje.

La energía solar es el sector de mayor crecimiento. En 2007 fue el centro de atención gracias a numerosas tecnologías y aplicaciones apasionantes y atrajo 17.700 millones de dólares para la financiación de proyectos, casi una cuarta parte de las nuevas inversiones totales, un aumento extraordinario del 250% respecto del año anterior. La energía solar es también uno de los principales sectores en cuanto a las inversiones de capital de riesgo, ya que los inversores están respaldando tecnologías emergentes como películas delgadas, que utilizan menos silicio, o la fascinante esfera de la generación de electricidad heliotérmica, que concentra el calor del sol por medio de espejos que producen vapor e impulsan una turbina convencional.

Actualmente se reconoce ampliamente que no hay una solución mágica única para los problemas energéticos del mundo. Debemos generar más energía no contaminante, pero también debemos usar mucho más inteligentemente la que generamos. Las empresas que se ocupan de la eficiencia energética también atraen inversiones sin precedentes, especialmente de inversores interesados en las etapas tempranas. Esto refleja una tendencia más amplia. Hace algunos años, cuando comenzaron a aumentar drásticamente los precios de la energía, los inversores obtuvieron beneficios prestando apoyo a empresas cuyas tecnologías aún no tenían rentabilidad pero que tenían buenas perspectivas. Más recientemente, han tenido que volver a los principios básicos y determinar qué tecnologías de la nueva generación tenían mayores probabilidades de éxito, desde los biocombustibles basados en celulosa y algas, en que pierde importancia el conflicto entre alimentos y combustible por la tierra, hasta la gestión de la próxima generación de energía solar y energía digital.

Las inversiones en energía sostenible no sólo crecieron en los últimos años, sino que también se diversificaron geográficamente. Hace sólo cinco años, la energía no contaminante era sinónimo de la energía eólica, lo que significaba invertir en Dinamarca, España y Alemania. Desde entonces, hemos visto el traslado de la ejecución de proyectos de energía renovable de Europa a China y los Estados Unidos. Los países en desarrollo atrajeron el 23% (26.000 millones de dólares)

para la financiación de activos en 2007, en comparación con sólo el 13% (1.800 millones de dólares) en 2004, aunque la mayor parte se destinó a China, la India y el Brasil. Más aún, la India y China realmente han demostrado su intención de convertirse en potencias en materia de energía no contaminante. Hace algunos años las inversiones en materia de energía sostenible en China se destinaban principalmente a la expansión de la industria manufacturera, pero la publicidad en torno a los Juegos Olímpicos celebrados en Beijing fortaleció la determinación política e impulsó programas de fomento de la electricidad no contaminante. En 2007, las inversiones en capacidad para la generación sostenible, excluidos los grandes proyectos hidroeléctricos como la presa de las Tres Gargantas, aumentaron enormemente, alcanzando los 10.800 millones de dólares. Y uno de los fabricantes más exitosos de turbinas eólicas del mundo, Suzlom, está radicado en la India.

Es cierto que la energía renovable no sería competitiva si se la comparara directamente con la generación de energía mediante el carbón. Pero hay tres factores que las ponen en pie de igualdad. En primer lugar, los precios del carbón están aumentando el costo de la electricidad contaminante, como lo demuestra el número de proyectos de centrales eléctricas de carbón que se están descartando en los Estados Unidos y Europa. En segundo lugar, la energía renovable está volviéndose cada vez más barata a medida que aumenta la escala de las tecnologías y crece la experiencia operativa (es indudable que este factor sigue ejerciendo influencia, aunque recientemente esta tendencia se ha detenido debido al aumento de los precios de los productos básicos y las dificultades en la cadena de suministros). En tercer lugar, se está estableciendo una red normativa cada vez más firme en apoyo de la energía no contaminante en todo el mundo, entre otras cosas mediante subvenciones para investigación, deducciones por amortización acelerada, aranceles de conexión, normas relativas a la composición de la cartera energética y certificados de energía renovable. La industria de los combustibles fósiles podrá objetar a este apoyo a la energía no contaminante, pero ha tenido permiso ilimitado para liberar sus efluentes en la atmósfera durante demasiado tiempo. Pagamos para el tratamiento de nuestras aguas servidas aunque sería más barato descargarlas en nuestras calles y ríos; ahora debemos aplicar el mismo enfoque a la protección de nuestra atmósfera.

El sector de la energía renovable no ha sido inmune a las perturbaciones de los mercados financieros mundiales. Los efectos de la crisis crediticia comenzaron a sentirse a comienzos de 2008, con la caída de las acciones bursátiles de casi el 20%. Desde entonces, empero, los inversores parecen haberse recuperado, pues las inversiones totales del primer semestre de 2008 fueron apenas menores que las del año anterior. La financiación de activos también se frenó al encarecerse el crédito. Este año los mercados públicos tuvieron un primer trimestre muy calmo. Sin embargo, otras categorías de inversión llenaron ese vacío: las inversiones de capital de riesgo y de capital social privado registraron un segundo trimestre sin precedentes, pues las empresas realizaron ofertas privadas de capital en lugar de recurrir a los convulsionados mercados públicos.

Más aún, la resiliencia de la industria ante las condiciones actuales del mercado de capitales es sumamente prometedora. Si hemos de alcanzar las ambiciosas metas de reducción de los gases de efecto invernadero establecidas en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en 2007 en Heiligendamm, las inversiones en energía sostenible deberán seguir creciendo firmemente. En New Energy Finance, prevemos que las inversiones en energía no contaminante alcanzarán los 450.000 millones de dólares anuales en 2012, y ascenderán a más de 600.000 millones de dólares anuales a partir de 2020. El nivel de actividad de 2007 indica que estamos bien encaminados hacia el logro de esas cifras y que, aunque la actual contracción del crédito está poniendo a prueba la determinación del mercado, los inversores pacientes no dudan de los sólidos principios fundamentales de la industria.

Evidentemente, la energía no contaminante ya no es una clase de inversión marginal que interesa sólo a los especialistas y a aquéllos que están dispuestos a aceptar menores beneficios por razones altruistas. Importantes empresas de servicios públicos, administradores de activos y fondos de pensión se unieron a los fondos familiares pioneros que fueron los primeros en invertir en el sector y ahora suministran fondos para aumentar la capacidad de generación, apoyar nuevas tecnologías prometedoras o invertir en empresas de energía sostenible que cotizan en la bolsa, que son cada vez más numerosas. En otras palabras, han comprendido que es más riesgoso apostar en contra de la energía no contaminante que a favor de ella.